

## La Santa de la tormenta

El día no era para nada agradable, viento norte polvareda y un poco de calor, a pesar de que recién estaba terminando Agosto. Pedro, el loro cantó un pedacito de la marcha peronista y dijo chau a la vecina que pasaba por la vereda, ella le contestó acostumbrada ya a la broma. Según mi nono iba a cambiar el tiempo porque el loro estaba charlatán.

Me senté en la rueda de mate, si bien a mí no me daban por pico liso, cómo decía mi tía Ina, igual me acercaba a compartir el pan casero y para estar cerca de mi nono Pancho que hoy estaba distinto. A cada rato preguntaba la hora, se había hecho afeitado y poner una camisa bonita.

De pronto se comenzó a escuchar una melodía triste de flauta y retumbar de bombos \_"ahí vienen"\_ dijeron a coro mis tías y mi mamá. Una corrió a cortar flores, la otra apareció con velas y mi mamá me dio un billete colorado con la imagen de San Martín. Me puse contenta pensando en cuantas caras sucias me iba a comprar en lo de don Testa.

\_Yo quería flores, no plata\_ le dije a mi mamá. Ella me miró seria y respondió \_Vos pones la plata. Es para Santa Rosa.

En eso llegó en su bici, Sergio, mi primo, apurado, con la gomera colgada al cuello y un ramo de flores que mandaba mi abuela.

\_Tía ya vienen, están en la comisaría, pararon ahí. Yo los vi. Tomá esto te manda para que le pongas a la Santa y que pidan para que se sane mi mamá\_ se bajó de la bici y fue a darle un beso al nono Pancho, que le preguntó que hacía con la gomera.

\_A la siesta voy a ir al ferrocarril a tirar a las palomas\_ contesto Sergio y se sirvió del pan que él tenía en la falda.

\_ ¡No a la siesta no se sale, anda la solapa y encima hoy viene la tormenta de Santa Rosa!\_ dijo el nono mientras se santiguaba.

En ese momento entendí a quién estábamos esperando. Los acordes de la flauta sonaban cada vez más cerca, mi nono pancho se puso impaciente y gritó:

\_Ninin, llévame a la vereda. Fíjate que el Firpo esté atado para que no los muerda\_ Dio media vuelta y nos miró a Sergio y a mí como si nos leyera el pensamiento, \_no vayan a ir al timbó a tirarle a las palomas, porque están los dos caballos atados y los van a asustar; ¡ojito!.

Una bandera blanca iniciaba la caravana callejera, después venía la ermita de madera que guardaba a la santa y el retumbar del bombo que los acompañaba. Mis tías empezaron a decir una lista de todo lo que iban a pedir, mi mamá les dijo que pidan salud y mi nono Pancho que la tormenta NO fuera fuerte este año. Yo sólo iba a pedir que mi tía, la mamá de Sergio se cure;

\_Son muchos este año papi\_ dijo mi tía Ninin y comenzó a recordar épocas pasadas cuando iban en la chata hasta Colonia Dolores para participar de la misa y quedarse en el baile.

Cuando llegaron a nuestra casa, dejaron de tocar sus instrumentos y saludaron a mi nono con respeto. Era gente que tenía la cara triste y las manos ásperas de tanto trabajar, recién ahí

pude ver bien la bandera, era blanca con unas rosas bordadas y decía “SANTA ROSA DE LIMA, PATRONA DE LOS MOCOVIÉS”

Mi mamá les ofreció botellas de agua para el viaje. Yo con mi eterna curiosidad de hija de policía les pregunté cuanto hacía que caminaban \_salimos a eso de las siete\_ me dijo un hombre alto de pelo canoso, entonces le pregunté cuánto les faltaba para llegar; \_poco, vamos a pasar por lo de don Chira, el verdulero que nos prometió unas naranjas para la vuelta, después llegamos a lo de Davolio y ya arrancamos camino pa´volver.\_

\_Cómo te llamas?\_ le pregunté a la señora que llevaba la ermita con la santa

\_Aurora Andrada\_ me dijo y bajó la mirada como con vergüenza.

\_ Y vos?\_ preguntó Sergio al hombre alto que había estado hablando conmigo.

\_Alfredo Salteño\_

Sergio estiró la mano y se la dio como quien hace un pacto de caballeros, su mano cabía entera dentro de la de Alfredo.

\_Bueno don Pancho, vamos a seguir viaje \_ dijo el hombre

Mi nono pidió que le acercaran la ermita, la tocó, se santiguo y vi como se emocionaba. Yo me acerqué y le di la mano porque pensé que estaba con miedo.

Arrancaron lentamente y él les dijo:

\_ Suerte, ojalá nos veamos el año que viene\_ y vi cómo le caía una lágrima.

Le pedí permiso a mi mamá y fui con Sergio una cuadra más acompañándolos, ella nos dijo a los dos que vayamos en silencio o rezando. Cuando ya habíamos caminado un trecho, Sergio no cumplió la promesa de silencio y me preguntó. \_que le pediste Pame? \_

\_que se sane tu mamá! \_

\_yo también\_ me dijo él dándome la mano

\_no te hagas problema que si esta tarde hay tormenta y llueve tu mamá se va a sanar\_ le dije.

\_¡¡Ojalá!!\_ dijo Sergio apretándome muy fuerte la mano.,

Era la hora de la siesta y yo me había sentado a leer bajo el árbol, de repente se sintió el olor a tierra mojada y los primeros truenos retumbaron igual que el bombo de la peregrinación de Santa Rosa. Seguramente todo lo que pedimos se cumpliría.

Hoy como cada 30 de Agosto, me paro en la vereda con mi ramo de flores y a pesar de que ya no somos tantos y aquella promesa de infancia no se cumplió, espero el viento y la lluvia porque sé que me traen a la Santa de la tormenta.

Pamela Garcia Fernandez

